

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Iván Solano

“Las llagas del agua (los sanadores del río Sedeño)”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 67, enero-marzo de 2024, pp. 34-39.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Las llagas del agua (los sanadores del río Sedeño)

Iván Solano

Sobre la corriente turbia se arrastran enormes “islas” de espuma y, en la ribera poblada de plantas raquílicas, pueden verse botellas, llantas, trozos de ropa y otras inmundicias. En la época seca, el lecho de rocas y arena queda casi totalmente expuesto y por las noches se levanta un hedor que se instila en las casas más cercanas al Sedeño, al norte de la ciudad de Xalapa. Es así como recuerdo al río durante mi infancia. Han pasado unos veinte años y ahora, aunque el agua todavía no es pura como antaño, la basura es más infrecuente en las orillas y algunas plantas se cultivan cerca de una construcción de madera: el Módulo Comunitario Quetzalcalli. Es allí el centro de operaciones de la asociación civil Desarrollo Sustentable del Río Sedeño-Lucas Martín.

Francisco Vázquez y Ana Lilia Suárez son dos de sus fundadores, a quienes he visto implicados a través de dos décadas en el mantenimiento del río. Ya que en los últimos años el abismo del desastre ecológico parece cada vez más cercano, ha aumentado la inquietud de la gente por hacer algo en favor del planeta, para recuperar un estado más equilibrado entre personas y mundo. Ver la forma en que las aguas del Sedeño han sanado algunas de sus llagas, gracias a los

Ver la forma en que las aguas del Sedeño han sanado algunas de sus llagas, gracias a los esfuerzos de los integrantes de la asociación, hace pensar en que, si la mayoría se uniera para realizar este tipo de labores y, también, para aprender de personas con muchos años de experiencia, como Francisco y Ana Lilia, podría ser más fácil evitar la catástrofe.

esfuerzos de los integrantes de la asociación, hace pensar en que, si la mayoría se uniera para realizar este tipo de labores y, también, para aprender de personas con muchos años de experiencia, como Francisco y Ana Lilia, podría ser más fácil evitar la catástrofe.

En los últimos tiempos, mi interés por la Tierra y su degradación ha aumentado. Pareciera que ya no solo son los miasmas de las fábricas y los desechos de nuestras casas los que deben preocuparnos, sino nuestra forma de vida en general. En muchos casos nuestra cotidianeidad es un marasmo de objetos a la venta, bromas en medios digitales sin mayor objetivo que la diversión simple y la molicie, el hartazgo. Lejos quedan los días en que la naturaleza era concebida como un conjunto

equilibrado de fenómenos vivos, de energía, interrelacionados, o como manifestación de lo sagrado; ni siquiera hemos aprendido a verla como una agrupación de seres y condiciones que son nuestros acompañantes en el infinito del universo.

En esa ocasión, durante el verano de 2023, sentado en un tronco bajo un recio techo de madera, escuchaba las primeras palabras que Francisco Vázquez compartía respecto a la historia del río y su

exterminio. A nuestro lado corrían las aguas afrentadas donde los peces han muerto y, no muy lejos, se divisaba el bosque donde los animales han sido cazados o exiliados. A pesar de esto, no hemos sido capaces de percibir los horrores de esa lenta agonía. Ciertamente es que los finales son inevitables, pero ¿eso justifica la indiferencia y el daño que perpetramos en el presente contra otros seres?

Francisco Vázquez: El máximo elemento ordenador sería la hidrología. El cómo llueve, cómo escurre, cómo se van formando nacimientos, pequeños afluentes, que van dando lugar a cuerpos de agua, a ríos más grandes, y es el caso del Sedeño. El Sedeño nace en el Cofre, viene escurriendo por Acajete, Rafael Lucio, Tlalnelhua-

yocan, Banderilla, Xalapa, Emiliano Zapata; pero recibe aguas también de la parte que está entre la cascada de Naolinco y Plaza Cristal. Desde donde pasa uno el puente, en Lázaro Cárdenas, se ve la cascada de Naolinco, o bueno, se veía, porque ya no está ahí. Está seca. Es el caso del río también, que solo tiene un hilito de agua estacionalmente. La cuestión es que hay una división por cuencas. La Comisión Nacional del Agua (Conagua) tiene por parte del gobierno federal este ordenamiento de todo el territorio nacional por cuencas. Nosotros estamos, dentro de la parte administrativa de agua, en la Gerencia Regional Golfo-Centro, que tendría las cuencas que desembocan en Veracruz, fundamentalmente, y cuyos escurrimientos se forman desde Puebla, Hidalgo y Oaxaca, como con el Papaloapan, que viene de ahí. Nosotros, aunque somos chiquitos, son más de 30 000 hectáreas de la cuenca del río Sedeño, que es afluente del río Actopan, que es el que desemboca ya en Chachalacas y que al ir a desembocar hasta el Atlántico, el Golfo de México, sería ya un río de aguas nacionales. Nuevamente, esta es una clasificación político-administrativa sobre todo. Entonces, nuestro río, como afluente del Actopan, es un río de aguas nacionales también. Cuando se hizo todo este esfuerzo por preservarlo, que nos llevó a lo que es actualmente (área natural protegida, Parque Lineal Quetzalapan-Sedeño), en algún momento pedimos a la Conagua, formalmente, la delimitación de la zona federal, o sea, los famosos 10 metros a cada lado de la corriente, que están, en este caso, bajo la responsabilidad legal de la Conagua. Ya con esa área, protegida de alguna manera –puesto que hay un plano, hay una relación de la tenencia de la tierra, de quiénes son los dueños de propiedades–,

los poseedores de terrenos están bajo el arbitrio de las autoridades, pero no pierden la propiedad de su predio. Eso sí, tienen restricciones para usarlo en razón de que da a una corriente de agua que es regida legalmente por la Federación, la Conagua. Y perdón por echar tanto rollo.

Iván Solano: No, para nada. De hecho, le agradezco la introducción, porque es útil para empezar la conversación y estar enterados de las condiciones, en principio hidrológicas y luego legales, para entender quién se encarga de todos estos problemas ligados al agua.

FV: Claro, y de ahí la importancia de que nosotros veamos el territorio. O sea, no es el río nada más, no es venir a ver si está contaminado o no. Ese es un punto bien importante, sino, ¿de dónde viene esa agua?, ¿cómo se forma esa corriente? Hay que levantar la vista un poco, levantar la hebra de la madeja pues, y ver que viene desde el pie del Cofre de Perote, que pasa por varios municipios y que, a su vez, va recorriendo otros para llegar al río Actopan. Por eso lo vemos como cuenca hidrológica y como parte del norte de la metrópoli xalapeña, en la conurbación con Tlalnelhuayocan, aguas arriba, y después con Banderilla, y finalmente ya con Emiliano Zapata y Actopan. Todo eso da lugar a una serie de regulaciones, de competencias, que determinan a quién se le pide permiso o quién me puede decir qué sí o qué no o qué trámites hay que hacer para su cuidado. Es un entramado complejo. Y uno, para lograr que finalmente el río corra limpio, debe tener todo ese marco de referencia, para no pensar que depende del dueño del predio de enfrente; por mucho que sea el dueño, hay algo que lo rige a él, y tendremos que ir viendo todos esos niveles

de competencia, de responsabilidades; por eso es importante lo que te digo, ver el territorio tanto como cuenca hidrológica como parte de la conurbación metropolitana de Xalapa.

IS: Tras esta introducción, me gustaría preguntar más directamente, ¿qué es la asociación civil Desarrollo Sustentable del Río Sedeño-Lucas Martín y cómo y por qué se inició esta lucha? ¿Hace cuánto tiempo?

FV: Híjole, casi nos vamos al A.C. y no al D.C. Hace 26 años llegamos a vivir a este lugar. Antes habíamos trabajado, tanto Lilia mi compañera como yo, en cuestiones muy relacionadas con el agua y el desarrollo, local y comunitario, en instancias de gobierno. Cuando llegamos, en el 95 o 96, ahora sí que ya traíamos toda esa visión del territorio. Aquí era un sitio que pues las mismas amistades o vecinos decían: “híjole, ¿cómo escogieron vivir ahí?; es un caño, son aguas negras”. No tanto como verías ahora al Carneros o al Papas, esas otras corrientes de la ciudad; pero sí tenía ya una importante carga contaminante de los drenajes de Banderilla. Entonces, nosotros sabíamos que el problema no se generaba en esta zona; se agrava en este sitio, con la basura y algunas descargas más pequeñas. Cuando llegamos este era un asentamiento urbano ordenado con los permisos de ley correspondientes; ya vivía la mayoría de la gente en el fraccionamiento y había un patronato vecinal cuyo tema de gestión eran los servicios urbanos, con la perspectiva que siempre tiene la gente: que el pavimento, que la luz, que el tránsito, la seguridad y todo eso; pero la parte del río no les llamaba mayormente la atención, salvo para concluir que era un sitio horrible para estar cerca de ese caño horroroso del río Sedeño. Entonces, nosotros, todavía trabajando yo en la Conagua y mi

esposa en la Conafe, pasamos un tiempo combinando nuestro trabajo cotidiano con la gestión para ver qué se podía hacer. Teníamos a la vista lo que era el plano autorizado, para la construcción, para la urbanización de toda esta zona como fraccionamiento Lucas Martín. Las áreas, aunque algunas estaban ya construidas y ocupadas las casas-habitación, había otras partes que, según el plano, estaban autorizadas para que fueran lugares de asentamiento urbano, de casas pues, aunque de momento no estuvieran así, como esa loma cercana. Sabedores de esos planes, nosotros de todos modos reforestamos; levantamos un bosquedo en toda esta loma que ahora vemos próxima a urbanizarse, pues había escurrimientos cuando llovía y bajaba el lodo desde el cerro hasta la calle.

En cuanto el señor Vázquez mencionó la loma, recordé que solo dos o tres años antes se había desplomado una de las pendientes, arrastrando consigo el muro de contención de roca y llevándolo justamente hacia el río. Los que llegamos a pasar por el andador en esas fechas, pudimos ver cómo una casa de reciente construcción había quedado suspendida sobre el vacío en una de sus esquinas, amenazando peligrosamente con caer. Recordé asimismo que, por ese tiempo, durante el paso del huracán Grace en agosto de 2021, una familia habitante de una casa de lámina, en la colonia Loma Bonita, cerca del Sedeño, había sido sepultada por un alud; fallecieron seis personas, entre ellas cinco menores de edad. Mientras recordaba tales sucesos, el señor Vázquez continuaba su relato.

FV: Lo que sabíamos del uso del suelo, de lo que estaba planeado, nos ayudó a tomar decisiones para el cuidado, aunque fueran solu-

ciones temporales. Con la administración municipal de Carlos Rodríguez Velasco, por ahí del 94 al 96, se dio la iniciativa acertada de construir el andador junto al río, como estrategia, pues podía uno pensar que el andador permitiría visibilizar la zona, caminarla, darse cuenta del valor y el deterioro, ir cobrando conciencia de que hacía falta protegerla. En esas circunstancias fue nuestro inicio.

Después, en el 2004, hicimos nuestra asociación civil. Ya no trabajaba yo en la Conagua; no podía ser juez y parte. Ya de ahí, formamos la asociación vecinalmente, con otros compañeros, sobre todo con un arquitecto de quien hemos sido amigos muchísimos años. Se trata de un arquitecto constructor, pero también sensible al paisaje, al cuidado de la naturaleza. Yo pienso que esto ha sido un proceso también de cambio para él, porque no era un arquitecto paisajista o que estuviera involucrado en procesos de sustentabilidad; no sonaba tanto ese término entonces, pero sí valoraba y entendía que se podía explicar aquí el papel del bosque, la necesidad de que corrieran las aguas limpias, etc. Y formamos nuestra directiva, nos registramos ante notario público (tenemos ahí las escrituras de 2004); ahora sí que sabíamos qué puertas tocar. También tuvimos la fortuna de que empezaban a darse los cambios políticos, la diversidad de partidos al frente, y en esa circunstancia nos tocó el maestro Atanasio García Durán como diputado del PRD, cuando el PRD todavía era oposición real.

En ese entonces, García Durán era presidente de la Legislatura y lanzó una convocatoria para todos aquellos que quisieran presentar propuestas en beneficio del distrito que a él le correspondía. Los miembros de la asociación llegamos con una suerte de programa de ordenamiento ecológico de la



cuenca del río Sedeño, que databa aproximadamente de 1974, pero era un buen estudio, algo que habían pagado las autoridades. Nosotros lo teníamos bajo el brazo y eso nos permitió tener elementos para hablar de la problemática del Sedeño: las dificultades de la temporada de seca, con el descenso del agua, y el asunto de la basura y la contaminación. Por ahí de los setentas lo lógico era pensar que si tenías desechos, descargas de drenaje, pues lanzabas todo eso al río, total, se iba a descomponer, se iba a biodegradar. “Ahorita lo tiras y en cinco minutos, mira, ya no hay nada”; era el pensamiento de entonces y prevaleció por años... ¡A nivel nacional! Hasta que por fin, con estas cuestiones de la calidad



Gabriela Tosello: *Trabajando en cuarentena*

del agua, de la sustentabilidad, se empezó a ver que eso tenía un límite. Efectivamente, la naturaleza procesa; si cae un perro muerto o lo que sea, pues con el paso del tiempo se biodegrada y el agua recupera sus niveles de calidad; pero cuando le echamos cantidades de contaminantes superiores a su capacidad de renovación, pues la recuperación ya no ocurre y así se hace un caño.

Todo esto nosotros se lo planteamos a García Durán, a través de una carta sustentada en el estudio que te comentaba. Después nos sentamos con el equipo de trabajo a escribir un convenio, el cual está documentado, se publicó en la *Gaceta Oficial del Estado*. Es el “Convenio intermunicipal para el rescate

y sustentabilidad de la cuenca del río Sedeño”. En él se reconocía el valor del río. Como ese 2004 fue un año en que contamos con el respaldo del maestro García Durán, se procedió con varias cosas. Él podía convocar a los cinco alcaldes de la cuenca media del río. Nos dio la oportunidad de contar con la intervención de los alcaldes para comparar lo dicho en el estudio con la realidad de la cuenca. Así pudimos sustentar la conveniencia de iniciar con el proceso de rescate. Como se trata de un río de aguas nacionales, fue necesario incorporar a organismos federales –Conagua, Profepa, Semarnat– y también a la UV, pues es importante la academia, pero una academia comprometida, no una que nada más esté

buscando a ver qué hace, sino cuyo objetivo sea que su labor tenga incidencia, esto es, que su trabajo se traduzca en acciones de beneficio social, ambiental.

Por su parte, el doctor Rolando Springall Galindo, un experto en hidrología que en ese tiempo dirigía el Consejo del Sistema Veracruzano del Agua –algo así como la Conagua estatal–, fue sensible a nuestra propuesta, tanto, que nos dijo “yo les hago los estudios”. Unos estudios que normalmente salen carísimos. El ingeniero Springall, con información de la misma Conagua, delimitó lo que es la cuenca del río Sedeño, es decir, el cerco o embudo a partir del que todo lo que llueve escurre en la misma dirección y finalmente llega a constituir el cauce del río y este último, a su vez, a constituir el cauce del río Actopan. Fíjate que tiene 22 afluentes del Sedeño. También se determinó que a sus aguas se le dan diversos usos, afortunadamente no industriales; aunque está el pintado de la papa en Acajete, que todos sabemos que está pintada, pero “ay, la papa rosada”; no había control sanitario sobre el manejo de ese pintado. Además, está el tema de los agroquímicos usados en ese mismo cultivo, así como en la caña y el maíz. Pero la contaminación más importante venía, en este caso, de las descargas urbanas, es decir los detergentes, los excrementos; todo esto iba a dar directamente al río. La información principal vino de datos de la Conagua, porque todo vertido de contaminantes que se haga en aguas nacionales, como es el caso del Sedeño, debe ser informado a esa instancia. A partir de esto se debe obtener un título de concesión que dice que estás contaminando en ciertas cantidades y calidades y con qué sustancias, que en este caso serían residuos domésticos. Todo esto contribuye a determinar qué can-

tidad mensual se debe pagar a las instituciones, como la CMAS.

Con el estudio que mencionaba el experto activista se desarrolló algo fundamental, el “Plan maestro de agua y saneamiento para la cuenca del río Sedeño”. Gracias a esto se pudo iniciar la acción para resolver el problema en un punto clave de Banderilla, la colonia Díaz Mirón, que no tenía red de drenaje y alcantarillado, un principio fundamental. Esto es lo primero que hay que construir cuando se levanta una casa; a partir de ahí, ya se puede conectar a la red de drenaje sanitario del municipio, que en el caso de Xalapa lleva a un punto de tratamiento de aguas, ubicado por la zona de la Central de Abastos, y los desechos ya no se van sencillamente al río. Pero todo esto requiere de un orden, que es a lo que aspiran los integrantes de la asociación civil. (El señor Francisco continuaba).

FV: Muchas veces la gente no quiere comprometerse con todo esto y dice “yo quiero que lo limpien ya”, pero eso así nada más no se puede. Imposible. Entonces, tras muchísimo esfuerzo burocrático, tras mil arduas negociaciones y la consecución de acuerdos con los dos municipios de Xalapa y Banderilla, se logró ordenar el predio de la colonia Díaz Mirón, que era el que más contaminaba al Sedeño.

En resumen, con todo este proceso lo que se logró fue conocer la naturaleza del problema, su tamaño, su calidad, qué se podía hacer dentro del marco de ideas o normas institucionales y que la autoridad decidiera las acciones a tomar, y “órale, vámonos por ahí”. Finalmente, quedaba conseguir el predio donde está ahora la planta de tratamiento de aguas residuales Quetzalapan-Sedeño, un lugar sumamente estrecho. Todo esto fue resultado de los esfuerzos organizativos de la asociación civil.



Gabriela Tosello: *Surrealista primavera*

IS: Entiendo que esta fue la labor esencial de la asociación, en un principio, pero una vez ordenada la colonia Díaz Mirón y erigida la planta de tratamiento de aguas, ¿qué ha seguido? ¿Cómo se continúa la labor y de qué manera la comunidad se ha integrado o puede ayudar para la defensa del agua?

FV: Ha sido necesario seguir estableciendo contactos y acuerdos entre los elementos organizados de los municipios. Todavía con Hipólito Rodríguez, el exalcalde de Xalapa, hicimos un convenio, que también firmaron el presidente municipal de Banderilla y nuestros compañeros del Frente Común por Banderilla. Estos acuerdos ya están ratificados por las dos nuevas administraciones. Se trata del trabajo y la voluntad común de las autoridades y la ciudadanía.

Asimismo, nuestra asociación civil realiza jornadas de limpieza de la cuenca; jornadas de reforestación –que si no se hace la limpia, pues no sirven igual, porque toda esa recuperación si tiene impacto, pero si está sucia el agua, ese impacto se va literalmente para el caño–; jornadas de conservación de suelos. Tenemos una relación muy intensa con la gente de las facultades de Agronomía y Biología de la UV. Con ellos fundamos la Red de Agricultura Urbana y Periurbana de Xalapa –hacia el 2010–, con la que impulsamos las prácticas de los huertos familiares, la producción de lombricomposta y, además, se realizan, para los niños, las jornadas de los “Vigilantes del río”. Ahora mismo, estamos empujados en la construcción de



Ahora mismo, estamos empeñados en la construcción de la Plataforma Metropolitana de Agroecología. También llevamos el tema de la cuenca del río a un nivel más allá, con lo que logramos, en 2016, que se le declarara Área Natural Protegida, bajo el nombre de Parque Lineal Quetzalapan-Sedeño.

la Plataforma Metropolitana de Agroecología. También llevamos el tema de la cuenca del río a un nivel más allá, con lo que logramos, en 2016, que se le declarara Área Natural Protegida, bajo el nombre de Parque Lineal Quetzalapan-Sedeño.

En un sentido más doméstico o cotidiano, lo principal, creo, es tener un cambio en nuestros patrones de consumo, porque si no, hídrole... No porque te restringuen un producto en la frente ya lo tienes que comprar. Hay que hacer la transición, revisar el criterio con el que escoges qué necesitas, qué no necesitas. Todo esto debe apoyarse desde la organización. Nosotros

realizamos aquí, en nuestras instalaciones, el Mercado Local Quetzalcalli, mensualmente, pero también participamos en muchos otros mercados alternativos de la zona metropolitana de Xalapa. La cuestión es propiciar momentos y espacios en que los productores locales puedan dar a conocer sus productos y compartir sus conocimientos tradicionales. La realidad es que ahora mismo la perspectiva no es halagüeña. En la última reunión para hablar del Protocolo sobre el cambio climático, los participantes no llegaron a acuerdos. Los gobiernos no pueden contra los intereses que los presionan, no son capaces de detener la depredación. Si lo vemos ahora, toda la tendencia va hacia la catástrofe, la extinción. Pareciera que no tenemos salida; así estamos en nuestra bárbara sociedad, neoliberal, capitalista. Pero tenemos nietos, tenemos hijos, así que hacemos lo que podemos.

Las últimas palabras del activista Francisco Vázquez se desvanecieron en el aire fresco de esa tarde de verano. Todavía algunos pájaros volaban entre las ramas de los árboles y no muy lejos se escuchaban las débiles aguas del río. En un mundo en que nos encontramos aún en los instantes previos

a la gran debacle, ¿cuál podría ser la conclusión de esta charla? Las revoluciones políticas y sociales implican un cambio en el orden jerárquico y en las relaciones entre las clases del sistema. La revolución ecológica, si bien implicaría una lucha de los intereses de clase, cotidianamente y en un nivel inicial consistiría en un cambio en el orden jerárquico de nuestros intereses vitales y en las relaciones que establecemos con la naturaleza a partir de tales intereses. Cambiar nuestros patrones de consumo significa precisamente tener en cuenta la urgencia en la que vivimos. No pensar, cada día y sobre todo los fines de semana, que es necesario “entretenerse”, que es necesario ir al centro comercial y comprar nuevos objetos inútiles o ver el último éxito filmico de la temporada. Debemos pensar en lo que le debemos a la tierra y en resarcir los daños; debemos dedicarnos ya a la regeneración de los suelos, aunque los esfuerzos aislados nos sean suficientes; debemos luchar por sanar las llagas del agua. **LPyH**

Iván Solano es adepto a la poesía, la narrativa y la pintura. Maestro en Literatura Mexicana por la UV.